

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año III SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 1.º de Octubre de 1916

Dirección y Administración
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 31

¡VIVA LA PAZ!

HABLA LA ESPAÑA POBRE

Las dos Españas.

Cuando los poderosos hablan, cuando los grandes oradores de la política y defensores de las clases adineradas dejan que se escuchen sus palabras llenas de retórica, para exponer planes, en los que, como siempre, peligra la vida, tan poco apreciada de los proletarios, justo es que los trabajadores también hablemos, ya que, de ser una realidad los pensamientos fraguados, sólo nosotros, los sufridos trabajadores, seríamos los que jugaríamos la carta más importante, para perder en la partida lo único que tenemos, oíase bien: lo único, que son nuestros brazos y nuestras vidas.

España parece amenazar peligro; parece que, sin que nadie la ilame, sin que le sea necesario, se quiere lanzar a esa guerra bochornosa, a esa guerra europea, donde tanta sangre se ha vertido, donde lo más admirable de Europa se ha destrozado, donde cayeron muertos millones y millones de hermanos nuestros, con el corazón atravesado por las balas del llamado enemigo, pero que fueron disparadas por otros hermanos obligadamente, sin saber que aquellas balas, a más de arrebatar la vida de seres inocentes, de desgraciados, sirven también para llevar la intranquilidad y la desesperación a infinidad de hogares de gentes honradas y sencillas, que ninguna clase de intereses tienen que defender, porque todos los llevan consigo, de ellos viven y por ellos se les llama en los apuros, que son sus brazos, para defender intereses de gentes que no saben coger el fusil, ni tienen sangre para luchar ni exponer sus vidas nunca, como no sea la del vecino, porque aquél es sangre de desgracia, es sangre de pobre, y a éstos se les sustituye con otros desgraciados que tienen que obedecer y respetar todo lo que se le imponga y se le ordene, sin derecho a negarse.

Se habla de que vayamos con Francia, de que les mostremos nuestras simpatías a los aliados, ó lo que es igual: arrojarnos con ellos a la lucha.

Pero, ¿para qué? ¿Nos es preciso? No, no y no; nosotros no precisamos ir a la guerra, los odiamos, queremos la paz; nada se nos ha perdido allí, nada hemos sembrado, nada tenemos que recoger. De lanzarnos a ella, no sería por pura razón, por verdadero derecho, sería solamente por ambición.

Los españoles de la España pobre no necesitamos más terreno, nos es muy suficiente el que tenemos, podemos vivir en él admirablemente, el que no pueda vivir en el espacio que hoy disponemos, el que quiera mayores riquezas, que las conquiste él con sus propias fuerzas, jamás con las del prójimo, que son muy sagradas y merecen el mayor respeto.

La España capitalista, la España de la politiquería es la que quiere la guerra, es la que pretende lanzarnos, solamente por ambición, por codicia, aun cuando no se atreve a decirlo claramente; quién sabe si por cobardía ó por temor a ir en contra del pensamiento de

la España pobre, que es la más numerosa y la única perjudicada.

No, la España pobre, los que nos cobijamos en ella, los que vivimos de nuestro trabajo, los que no tenemos haciendas, ni dinero, no queremos guerras, no somos egoístas, despreciamos lo que no nos pertenece.

Así pensamos los de esta España. Para nosotros todas las naciones merecen el mismo aspecto. A ninguna tenemos que defender; ellas, que son las que han querido luchar, sepan defenderse. Los hijos de la España pobre queremos la paz, nos avergüenza el presenciar esa carnicería diaria de hombres, y a todo trance, por verdadero patriotismo, porque queremos bien a nuestra Patria, porque no deseamos arrastrarla al precipicio, procuraremos que España permanezca siempre neutral; eso es lo que piensa el pueblo trabajador, eso es lo que siente el pueblo obrero.

A este pueblo sensato, a este pueblo pobre, poco le importa que el señor Maura suelte discursos, que algunos políticos de profesión anden preparando el terreno para arrojarnos a la catástrofe; poco nos importa, nadie cree en ellos, sus trabajos caerán en el vacío. España quiere neutralidad, sólo neutralidad, y cuanto se pregone en sentido contrario será inútil.

Diremos con *Solidaridad Obrera*: «Si los que trafican con la ruina y la destrucción de los pueblos todo lo anteponen a sus egoísmos inconfesables, nosotros, los obreros, debemos afirmar por encima de todo nuestro derecho a vivir, a no ser asesinados por quienes según motivo tienen para ello.

Antes que todo, la paz.
Por encima de todo, nuestras vidas y las de todos los humanos.

Nuestras iras debemos descargarlas sobre quienes pretenden llevarnos al matadero. Hagan «nuestros» políticos cuantas alianzas quieran.

Pero, ¡abajo la guerra!
¡¡Compañeros, esclavos del trabajo, nuestra vida por encima de todo!!

Lleguen estas voces de la España pobre hasta la otra España capitalista.

Puntos de vista. — ¡Guerra a la guerra! — Antes que defender intereses bastardos, lucharemos hasta morir por la paz. — Intervencionistas, no; revolucionarios! — Contra la infame aventura de Marruecos. — Idealicemos nuestra labor.

He aquí uno de los mejores artículos que con estos mismos títulos la prensa ha publicado, relacionado con la neutralidad de España, y que es debido a la autorizada pluma del compañero Amador, uno de los más caracterizados sindicalistas catalanes.

Dice así:

«Se nos quiere lanzar a la guerra. Incesantemente, con tenacidad de mejor causa, hácese improbados trabajos para que España intervenga en la contienda que asola al mundo entero. Nuestra intervención no está lejana. En Valencia, Zaragoza, Bilbao y

otras ciudades más ó menos importantes se están haciendo estadísticas para saber los talleres de metalurgia que existen y especialidades á que se dedican, como asimismo el número de obreros acupados.

La Prensa viene hablando hace días de una nota que los Gobiernos de las naciones aliadas han remitido al Estado español, y confusamente, como si sintieran miedo por el crimen que van á cometer, nos hablan los intervencionistas del gesto de Rumanía, de la actitud de Grecia, de la conveniencia de España... de su historia..., del honor..., del porvenir..., de represalias..., de actitudes...; y arteramente, con sus mentidos cantos de amor á la Humanidad, adormecen nuestros sentimientos, perturban nuestros cerebros..., quieren convertirnos en brutos, quieren hacer de nosotros una bien disciplinada soldadesca. ¡Pues no! No debemos consentir que con nuestras vidas se juegue impunemente.

Es preciso, en estas horas de degeneración mundial, que el proletariado español viva sólo atento á los acontecimientos que se desarrollan. Cuando la guerra acabe, cuando el clarín de la paz atrone el mundo, el obrero hispano, con su ejemplar conducta, sano de inteligencia, señalará al proletariado el camino á seguir para que antes llegue al fin de los ideales que nos son comunes. Y sobre las ruinas del pasado asentaremos los cimientos para la futura sociedad. Pero España, la España obrera, no desaparecerá, no puede desaparecer. Quien ha tenido virilidad y corazón para oponerse á una detentada obra de Gobierno, quien ha sabido hacer uso de la fuerza para imponerse, evitando nuevos crímenes, sabrá obligar á que su obra sea reconocida. Pero no, no habrá necesidad de ello. Por ley de compensación seremos venerados por aquellos hombres que, ofuscados por imaginadas ofensas, no supieron ó no pudieron hacer lo que haremos nosotros.

El porvenir es nuestro.

Con decidida mala fe se pretende tergiversar la obra de los que contra la guerra luchan. Y es que hoy, como ayer, continúan los errores de los antiguerreros. Hanse dejado arrastrar por corrientes partidistas, y sin convicción, indiferentes, casi insensibles, ejercen su apostolado, quizá para evitar graves responsabilidades. Y así van recorriendo su camino; sin adeptos, sin nadie que aporte iniciativas ni esfuerzos, no ya colectivos, sino individuales. E inconscientemente se precipitan en el abismo del fracaso más denigrante, más abyecto. Una vez fracasados, rectifican su obra: han sido vencidos. Claramente lo demuestran con los hechos. A esas campañas nacionales les falta un plan, y á los directores sentimientos. Ello es debido á que se parte de bases falsas, sin estabilidad. La campaña contra la guerra no es obra de un partido; su éxito depende de las organizaciones obreras.

Analicemos, aunque brevemente, las causas que pueden inducirnos á un fracaso. Existen en España tres bandos, cada uno de los cuales es partidario: de los Imperios centrales uno, de los aliados otros, y el tercero es el que está integrado por los antiguerreros.

Mientras los dos primeros vociferan y se insultan, éste, que es el que más debiera oponerse á los deseos insanos de unos y otros, permanece en actitud expectante.

Los aliadófilos—digamos el léxico empleado—pretenden que España intervenga á favor de los que luchan contra los Imperios centrales. Los germanófilos—continuemos empleando el léxico—protestan, se oponen, amenazan. Y dicen: «España no puede salir de su neutralidad».

«La intervención sería funesta para nosotros».

Los del bando tercero—ignorando tal vez la fuerza que tienen—repiten con los germanófilos: «No, la guerra no; somos neutrales. Si España interviene, nos rebelaremos. Sostengamos para siempre nuestra neutralidad».

Y, sin darse cuenta, se suman al bando partidario de una de las naciones beligerantes. Los no intervencionistas, neutrales, mienten falaces sentimientos humanitarios. Nos lo demuestran al no emprender una activa campaña contra la guerra.

¡Se oponen á la intervención de España! ¡Claro! Pero si los papeles se trocaran, es decir, si fuera probable que los españoles lucharán contra los que consideran sus enemigos, ¡ah, entonces! Ya no serían neutrales; fueran los otros los que nos atormentasen con sus gritos de «neutralidad». Y los del bando tercero continuarían siendo antiguerreros, se sumarían á éstos y ambos dirían: «Neutralidad ante todo». ¿Es que no nos hemos dado cuenta de que se ha puesto precio á nuestros sentimientos? ¡Neutrales! Tres clases existen.

Los hay por impotencia, por cobardía, y otros porque no han definido todavía su actitud. Los que de corazón, los que por nuestros ideales somos partidarios de la paz y nos oponemos al intervencionismo de comerciantes sin entrañas, de políticos sin sentimientos y de Gobiernos convencionalistas, hemos sido hasta ahora juguetes, no de sus pasiones—no las tienen—, sino de sus ambiciones. Nos hemos creído débiles, siendo fuertes, y por eso fracasamos; nos creemos pocos, siendo muchos, y persistiendo en el error fracasaremos de nuevo. La campaña á emprender, más que de conveniencia, tiene que ser espiritual. Dejemos al primero y segundo bando con su neutralidad, de hecho desaparecida—porque mientras unos transportan contrabando de guerra, los segundos avitullan submarinos—y comencemos la tarea. España no será militarizada, no intervendrá á favor de unos ni de otros. ¡Guerra á la guerra!

¿Somos neutrales? No. Los que permanecemos alejados de toda contienda, los que hacemos caso omiso de los odios de bandería, los que vamos á recorrer el camino del sacrificio, no podemos ser neutrales. Sería como ser germanófilo, francófilo. No somos neutrales. Somos *pacifistas*. No queremos sólo que España no intervenga en la guerra, sino que ésta termine. Odiamos las conquistas, las rapiñas, esos crímenes colectivos que en nombre del «honor de la patria» se cometen. Pero... nuestra campaña debe tener un objetivo más humano. Escuchad...

Los que emprendáis esa obra de amor, humanitaria, los que os presta-

remos nuestro concurso, los que tengan alma y sentimientos elevados, los que están dispuestos a dar la vida por el ideal, los que sincera, noblemente seamos pacifistas... dirijamos la vista a Marruecos. Pensad que allí hay guerra; que lo mejor de nuestra juventud muere, que la prosperidad de la nación es imposible mientras continúe aquella sangría...

Pensad que los millones de pesetas usurpados al campesino, al obrero en general, al pequeño industrial, es el bienestar de unos pocos; pensad que hay muchas madres que lloran todavía, recordando el barranco del Lobo; pensad que cuando la prensa monárquica de Madrid ha denunciado los latrocinios que se cometen en tierras africanas, es que son muchos los abusos que se cometen; sabed que la mayoría de los repatriados regresan a sus lares enfermizos, inútiles; ¡pensad qué de crímenes no se habrán perpetrado en nombre de la civilización!...

Y cuando esteis enterados de todo ello, cuando hayais reflexionado sobre el porvenir que nos aguarda, ¡obrad en conciencia!

Mas los que os impongas la misión de despertar del letargo en que está sumido al proletariado, tened en cuenta que resultará una paradoja hablar contra la guerra y oponerse a la intervención de España en el conflicto europeo, si nada decimos de Marruecos. ¡Entonces si que nuestro sacrificio sería estéril! Los que hoy combaten en Europa, siendo despreciables, nos despreciarían...

¡Seamos dignos de nosotros mismos! PAZ. Luchemos, agitemos a las masas y que terminen los odios de raza. ¡Guerra a la guerra! Antes perezamos por un ideal que por defender mezquinos intereses!

Digámonse al proletariado español que ha llegado nuestra hora. Y al terminar nuestra labor... la fuerza moral, la de la razón, la impondremos al mundo entero. ¡Empecemos la labor!

A. Amador.

No hay por qué advertir, una vez más, de cuanto dejamos dicho, que EL OBRERO defenderá la neutralidad de España, por ser amante de la paz universal, y estará al lado de los que odian las guerras en bien del progreso y de la civilización.

Creemos que es un deber; de no hacerlo así, dejaríamos de ser los obreros conscientes de sano ideal, y eso nunca; no podemos olvidar los años de lucha franca que llevamos y los grandes sacrificios realizados para conseguir que hoy se nos considere algo y se nos mire con cierto respeto.

Por lo tanto, estamos dispuestos a continuar la campaña emprendida.

LA CASA DEL PUEBLO

No creas, compañero que me lees, que te voy a dar algún *alegrón*, ni contarte cosas nuevas; no creas tampoco que te voy a decir que ya puedes habitar tu casa social ó que han empezado las obras y que pronto terminarán; no.

Nada de esto puedo decirte; eso depende de tí, del otro, de mí y de todos. Nosotros somos los que tenemos que prestarle calor, en nosotros consiste el que tenga una pronta realización tan grandiosa como sublime obra.

Si nosotros no nos ocupamos de construirla, ten por muy cierto, compañero querido, que todo dormirá el sueño de los justos.

No basta con querer, ni con mostrar nuestra simpatía a la obra. No es lo bastante. Es precisa nuestra cooperación, el que nos sacrificuemos, si es que sacrificio puede llamarse el contribuir con nuestro pequeño óbolo.

Piensa que hoy, aun cuando pagamos puntualmente la renta de *nuestros* locales, lo mismo los ferroviarios que la Federación, no es nuestro. Se nos puede expulsar cuando al *amo* le apetezca. Además, ya sabes, compañero, que tales locales carecen de las condi-

ciones necesarias para los fines de la asociación.

Si construimos nuestro centro, de él nadie podrá echarnos; seremos nosotros los *amos*, viviremos en él todos unidos. Verás cómo te agrada eso. Tú, obrero de taller, de fábrica, de obra, sabrás las cosas de tus compañeros los ferroviarios; participarás de todo más de cerca, le ayudarás con más gusto, y ellos, los ferroviarios, estarán también a tu lado, participarán de tus sufrimientos, de tus desgracias a veces, y alegrías otras. Verás cómo tú les llamas con más dulzura *compañeros* (tiene mucho alcance la palabra), y ellos a tí, y todos nos defenderemos con verdadero cariño.

Ya tienes el solar para levantar la Casa. Ese no te ha costado nada. Ahora te falta edificar, y ahí ya precisas hacer gastos. Ten por entendido, obrero, que si nosotros no recaudamos el importe de la obra, nadie nos los dará, ó serán muy pocos los que se acuerden de nosotros para estos casos.

Eso es lo que hace falta que sepas y que pienses, y si así lo haces, cuando te sobren algunos céntimos después de cubiertas tus necesidades, no los malgastes en cosas que te van a ser perjudiciales para la salud, acuérdate de tu casa, de la mía y de la de todos, de nuestra casa social, y dalos sin escrupulo alguno para edificar el nuevo Centro. Contribuye a las suscripciones que se abran, haz el que tu sociedad, colectivamente, coopere. Une tus esfuerzos a los realizados por la comisión.

Antes de nada, perdóname, compañero, si al dejar correr la pluma se me escapara alguna alabanza para la comisión; aun cuando lo merezca, no quisiera, ya que el que esto escribe a ella pertenece y pudiera tomarse como una inmodestia. Si así lo hiciera, no lo tomes en tal sentido, no creas que se buscan aplausos, no; todo te lo contamos por puro entusiasmo y buena fe.

Mira; la comisión no le ha importado pedir, sí, *pedir limosna* para todos; no ha creído rebajar su dignidad con ello, no le ha importado poner la *cara en vergüenza*, como suele decirse, para pedir dinero a las clases pudientes. Era para todos, y al hacerlo, sentía orgullo, porque entendía que realizaba una obra grande.

Unos señores han contribuido, otros no. Ahora, esta misma comisión piensa en festivales, que se celebrarán en el teatro, para recaudar fondos. Mañana continuará pidiendo en una parte, en otra y en otra, hasta que logre sacar partido. Pero no basta con eso. Tú también tienes que contribuir individual y colectivamente; si así lo haces, pronto habitarás tu casa; los sueños de hoy se habrán convertido en realidad.

Todo eso tenía que decirte, obrero; creo que no es poco. Cumple el consejo, que es tan noble como honrado. Si alguna vez te piden dinero para las obras, no lo niegues, sea mucho ó poco. Si hoy cumples todo lo que te digo, quedará satisfecho y te abrazará fuertemente una vez más,

Un obrero de taller.

Las subsistencias

Es verdaderamente escandaloso el precio que han alcanzado los artículos de primera necesidad.

Poco importa que la cosecha sea abundante; se recolectará mayor cantidad de artículos que produce nuestro suelo; pero el precio de los mismos es cada vez más elevado.

No hace falta consignar aquí la clase de artículos que han experimentado alza, porque son la mayoría, por no decir todos.

Parece que de estas quejas nadie se hace caso; se ha tomado ya como una rutina, y en tanto los negociantes, los acaparadores, los que comercian con la

miseria, se ríen de las voces de los hambrientos y ellos siguen su camino, llenándose los bolsillos de oro.

Las voces del pueblo se desatienen; no se pasa a creer que el pueblo padece hambre, que no come, que la miseria se apodera de ellos y de sus familias. Nada se hace por evitar estos males que padecemos.

¿A qué obedece el que la producción nacional, siendo abundante, tenga en el mercado un precio tan sumamente elevado, y, por lo tanto, se haga imposible que éstos lleguen a las clases pobres? Al poco celo de los Gobiernos, que no cortan de una vez todos los abusos y hacen un estudio concienzudo del máximum de coste de cada artículo, para exigir después se venda al precio marcado.

Eso es lo que hace falta que haga el Gobierno ó quien tenga autoridad para ello. El fijar el precio de cada artículo, para que no se nos venga con la *martingala* de que cuestan más caros los alimentos por causa de la guerra.

Es incierto; ese es el pretexto del aprovechado, que después de todo, hace bien, si se le consiente.

Nosotros damos un toque de atención, porque nos presumimos que en España, el día menos pensado, sucederá alguna cosa seria que ha podido evitarse.

Cerca estamos del invierno; el obrero no tendrá trabajo; a su casa no llevará dinero para alimentar a la familia; su situación será desesperada, desesperada como la de un hambriento que busca algo que sacie su apetito; no lo encontrará por ninguna parte; ni pan ni trabajo, él pedirá remedio a sus sufrimientos, protestará de todo y no queremos pensar lo que sucederá sino se le atiende.

No se tome esto a chirigota, busquemos el remedio; si así no se hace, alguien tendrá que rendir cuentas ante el pueblo, alguien responderá de todo, y aquéllos que resulten culpables, será a los que maldiga y destierre el pueblo, porque no supieron cumplir con la misión que se les encomendó y porque permanecieron sordos ante las quejas justísimas de los que desfallecen de hambre y les mata la miseria.

Al pasar...

¡Patria! ¡Patria! Para mí es una palabra hueca—decía un compañero a otro—una creencia de los que no dejarán nunca el rincón de la tierra donde nacieran, ni han comprendido esencialmente la vida. ¡Hay tantos sentimientos que hablan más profundamente a nuestro corazón que el de la patria. Yo, por mi parte, dudo que sea un sentimiento natural; es preciso esforzarme para que resuene en nuestro corazón como una cosa viva.

Los dos compañeros avanzaban lentamente por la carretera al declinar el día.

Los campesinos, que dejaban el trabajo lindante al camino y los que regresaban a su casa, oyeron la voz extranjera de los dos compañeros, se volvían a mirarlos.

Al fin, cansados de la jornada, se sentaron al borde del camino. Empezaban a brillar en el cielo las estrellas y el aire del atardecer, ruidoso, movía los ramos de los olivares.

—¿Dónde iremos a dormir? dijo uno.

El otro no respondió. Encendiéndose el faro en el cabo lejano, el faro humilde que guía al marinero desde la tierra.

—Dichosos los que se hallan en el mar, en una nave que avanza.

En el silencio de aquella hora se sentía venir la noche, extendiéndose sobre todas las cosas.

—Si supiésemos alguna cabaña por aquí...

—¡Bah!, compañero, no es la primera noche que nos quedamos al raso.

De nuevo dominó el silencio. Las viñas, los olivares, el horizonte inmenso a Levante, las sierras al Norte, todo quedó confundido bajo un velo espeso y húmedo que se filtraba por los vestidos hacia la piel penetrando hasta la médula.

Entonces el que había hablado primero, tiritando un poco con el fresco de la noche, dijo:

—No, compañero, no siento la patria. Ni ahora que me encuentro pobre y mal vestido, padeciendo frío y hambre, siento la añoranza de la patria. ¿Y tú?

El amigo pensativo, el que permanecía callado, tendido sobre la hierba con abandono, volvió sus inquietos ojos azules hacia el otro y dijo:

—La patria es aquí y allá, en todas partes donde se deslice agradablemente nuestra vida. —Y alzando sus ojos hacia los brillantes astros, recordando otros tiempos dichosos, continuó: —Y sobre todo, compañero, la patria es allí donde encuentres un corazón de mujer que te ame.

Los momentos pasaron, el aire era suave y el tiempo sereno. Parecía que el velo negruzco se hubiese disipado y que la eclistía desde el firmamento, extendía otro transparente y luminoso sobre la tierra. Los dos compañeros quedaron dormidos tranquilamente, de cara a las estrellas, pensando, soñando quizá, en el amor puro.

Juan Puig y Ferrater.

Importancia de la prensa

La mejor arma que cualquier ciudadano puede emplear para su defensa es la prensa.

Y no hablamos solamente de defensa personal. El alcance de la prensa abarca puntos mucho más importantes que éste.

Por medio de ella, las gentes todas, unas más y otras menos, hemos podido adquirir cierta ilustración que no siendo de esta forma nunca hubiera llegado a nosotros.

La prensa es la mejor tribuna que existe. Tiene aún mucho más valor que la oratoria. La oratoria es algo que se siente en el momento que se escucha, pero que después desaparece. No admite consulta, suelen hasta falsificarse las ideas, porque son palabras, y según dice un viejo adagio: *Las palabras las lleva el viento*.

La idea escrita, esa no se falsifica. No muere nunca. Queda escrita para siempre y sirve para educar a todo el mundo.

En el periódico pueden darse muchas conferencias, pensamientos, y tratarse infinidad de asuntos que al orador le sería imposible hacerlo, a no ser que empleara demasiado tiempo, lo que indudablemente resultaría pesado. El periódico no resulta pesado ni molesto. Se lee a la hora que conviene y los puntos que a cada cual integran. Con verdad pudiera decirse: es cómodo.

Claro que hay muchos periódicos que no merecen leerse, porque en lugar de enseñar a las gentes lo que hacen es entorpecerlas; para eso está el cuidado de cada cual, y el no hacer caso de las doctrinas que pregonan ciertos periódicos, por no ser sanas y educativas.

Según rezan las estadísticas, parece ser que en España es donde menos interés se demuestra a los periódicos. Somos muy pocos los que los leemos. No se tiene verda-

dero amor á la lectura. Y es lamentable que así sea.

A los que más falta les hace ilustrarse es á los trabajadores, á los que desgraciadamente no hemos podido dedicarnos al estudio por no permitirlo nuestro estado económico.

A pesar de ser nosotros los más necesitados, no somos verdaderos amantes de las letras.

Los trabajadores contamos con muy pocos periódicos; se fundan muchos, pero mueren la mayoría porque les falta el calor nuestro, no nos ocupamos de que sus doctrinas nos son, á más de necesarias, muy útiles.

Es lamentable que nuestros periódicos mueran por falta de protección.

Guardemos todos los cinco céntimos, bien á la semana, bien á diario, y compremos los periódicos obreros; ellos nos defienden, ellos luchan por nuestro engrandecimiento.

Si así lo hacemos, si los leemos, que es lo más importante, veremos cómo en poco tiempo nos hemos transformado.

Que no mueran, no los dejemos morir, que la prensa es la mejor defensa y el mejor medio de ilustrarnos que tenemos.

M. V.

Buen invierno se prepara!

Es verdaderamente lamentable lo que en nuestra ciudad, tan tranquila como despreocupada, sucede, á ciencia y paciencia de las clases poderosas, que les importa muy poco que el pueblo padezca hambre, mientras ellos gustan de los más exquisitos y finos manjares.

Da pena el pasar por nuestra monumental plaza á cualquiera hora del día.

Por todas partes vemos infinidad de grupos formados por obreros que carecen de trabajo.

Esto es ahora, cuando apenas ha entrado el otoño. ¡Ya no hay trabajo! ¿Qué será en el invierno, cuando el frío sea intenso y más fuertes que nunca las heladas?

Pues si en la ocasión presente existe el 25 por 100 de parados, entonces será el 40 ó el 50 por 100.

Es verdaderamente vergonzoso. Todavía se dirá que el obrero es exigente, que pide sin razón, que sus necesidades no son muchas, que con el jornal que ganan pueden vivir divinamente.

Si, ¿eh? Para hablar se necesitan pruebas.

Estudie quien quiera la vida de los trabajadores, y véase cómo comen, cómo visten y la miseria que pasan, y después que esto tengais hecho, hablar.

El mayor enemigo de los trabajadores, indudablemente confesaría su error, tendría que convenir en que los trabajadores pasan hambre y que son demasiado resignados; nunca dirían que sus peticiones son exageradas y egoístas.

La clase trabajadora es demasiado pacífica y honrada, y por serlo así, pasa miseria y vicisitudes.

Es preciso que esa clase capitalista, tan raquítica como inhumana, piense en los desgraciados y emplee unos miles de pesetas, que nada les hace, en reformar sus viviendas, en construir casas, para que éstos puedan encontrar ocupación y lleven á sus casas el mísero jornal, ganado con mucho trabajo, para mitigar en algo las necesidades de sus familias.

Nada de esto se hace. ¿Qué les importa que el obrero no coma, si ellos están llenos de millones y rodeados de las mayores comodidades.

Ese es el amor que se tiene al trabajador.

No es extraño que estos tengan que emigrar á tierras lejanas. Aquí se le niega el pan, allí tal vez lo encuentren.

No se culpe al obrero de que abandone su tierra. Cúlpese á los que les niegan la protección, á los que no quieren edificios, á los que no exponen una

peseta en fomentar industrias para aumentar el capital y ayudar á vivir á unos cuantos trabajadores. Es mucho mejor y menos expuesto el tener el dinero en casas de crédito y cobrar la cantidad que le produzca.

¡Es admirable! Todo esto se hace, abusando de la prudencia del que produce. El día que éste despierte, aquel día habrán terminado todas estas cosas, habrán cesado los sufrimientos, la miseria, el hambre; se nos respetará, se nos tendrá miedo, nadie abusará de nosotros; pero mientras tanto, los poderosos, los capitalistas, se reirán de nosotros de vernos sufrir.

Pero ya llegará el día que estemos en condiciones de exigir, y entonces habremos dejado de hacer el paciente.

Sumergido.

PARA LOS DE M. C. P.

Nuestra apatía

Ante todo, y antes de entrar de lleno en el asunto, objeto de este artículo, debo manifestaros que lo escribo por creer cumplo con uno de mis más sagrados deberes de compañerismo al exponeros las cosas tal cual entre nosotros están ocurriendo (á mi entender en perjuicio de nuestra organización).

Es una verdadera lástima que en una sección como en la nuestra, que cuenta con casi todo el personal asociado, exista una apatía grande, una dejadez sin límites y un desinterés sin igual por robustecer nuestra unión. Recuerdo que hace próximamente un mes se citó á los compañeros á una Junta general, la que no se pudo celebrar por no asistir suficiente número de asociados; volvióse á citar con carácter de urgencia y la tuvimos que celebrar casi en familia.

No creais que es solo esto, sino que despues de que muchos no asisten, porque realmente no quieren, se ocupan de criticar y difamar de los que cumpliendo como buenos asistieron.

Fuerza me es manifestaros que todo esto, y más que á continuación citaré, ocurre por varias razones:

1.º Por la poca disciplina que tenemos.

2.º Por lo muy poco ó nada que nos ocupamos en nuestra cultura; y

3.º Por el poco interés que nos tomamos en fortalecer la organización.

Todos sabeis existe en nuestro centro una biblioteca y un salón de lectura que están á disposición de todo asociado; pues bien: yo, que diariamente lo frecuento, nunca encuentro un solo socio, entre los centenares que somos, que le dé siquiera por leer algún libro, estudiar algo, aprender mucho de lo que necesitamos, ilustrarse, en fin, tener siquiera un poco de amor al estudio y no creais que en esto somos solos de M. C. P., sino que en los otros Sindicatos ocurre lo mismo; pregunto al conserje, y siempre la misma respuesta, no, no ha venido nadie, nadie pide un libro, nadie se ocupa de ellos.

¿Me queréis decir si entre todos los ferroviarios que somos en Salamanca no vamos a tener ninguno tiempo de ocuparnos de tema tan capital como éste? Yo creo franca y lealmente que sí. ¿Y qué me decís de aquellas conferencias que tan á menudo nos daban los hombres más cultos, catedráticos eminentes, hombres de ciencias, grandes literatos, etc.? En ellas nos inculcaban sus sabias ideas, sus sanos consejos, el caudal inagotable de su ciencia y educaban é ilustraban nuestros cerebros en las modernas corrientes de la civilización. ¿Qué se hizo de ellas?

Lástima grande, ferroviarios, que esto se haya olvidado, todo por nuestra dejadez, por eso no queremos tomar interés por nada.

Grande equivocación la nuestra, siempre confiados, siempre indiferentes; parece como si no se tratara de nosotros mismos. Decidme (y en esto apelo al criterio de los que conocen á fondo este tema): ¿es que creéis acaso que con que llegue el mes y pagueis vuestra póliza está toda vuestra obra de redención hecha? No, compañeros, no, nunca me cansaré de repetir que mientras no seamos conscientes, tengamos la suficiente conciencia societaria y obremos por pura convicción, no lo

graremos vernos redimidos de nuestra cadena.

Es posible que no veais que somos nosotros, solamente nosotros los que nos hemos de tomar ese interés, puesto que es el propio.

Cuando no se dispone de medios á ello se culpa de cualquier fracaso, pero, y cuando como en la ocasión presente se dispone de ellos y no se quieren utilizar, ¿á quién culpar de los contratiempos que esto pudiera acarrear?

Así, pues, obreros ferroviarios, poned en vigor todas vuestras energías, ser cultos, estudiosos y conscientes para demostrar á nuestros adversarios que no somos tan ignorantes como ellos creen, que aunque de humilde condición sabemos, cuando pedimos, razonar y que aunque no pertenecemos á la clase privilegiada de la sociedad podemos dignamente pensar y discutir con ellos ó con quien contra nuestro derecho se oponga.

Segundo González.

Conducta inhumana

La Compañía de S. F. P., dando pruebas del interés que le merecen sus agentes, y sobre todo si éstos son de edad un tanto avanzada, acaba de consumir un hecho, que no podemos dejar pasar sin nuestra más enérgica protesta, sin perjuicio de adoptar, al propio tiempo, las medidas que estimemos oportunas para evitar que pudiera volver á repetirse.

El capataz de la brigada número 10, Toribio Gómez, ha sido dado de baja á consecuencia de padecer una afección á la vista, sin tener para nada en cuenta que llevaba más de treinta años al servicio de la Compañía.

Pero no para aquí la cosa, sino que además, por si esto fuera poco, para obligar á dicho compañero á que firmara su conformidad al despido, se le engaña miserablemente, haciéndole creer que la Compañía no ha de abandonarle y le abonará una cantidad mensual con que atender á su subsistencia.

Y en efecto; la Compañía, haciendo honor á sus ofrecimientos, se limita á abonar al compañero aludido el importe de dos meses de sueldo, y acto seguido lo coloca de patitas en la calle, cuando ya inútil y agotadas sus fuerzas físicas, le es imposible hallar el medio de ganarse un pedazo de pan para atender á su sustento y al de su familia.

¿Creemos que después de tan brillante acción, los autores de la misma podrán comer y dormir con la conciencia tranquila, cual si hubieran cumplido con su deber?

No, señor director: el hecho de que se trata es infame é inhumano, y demuestra un ensañamiento tal, que sin apelar á eufemismos, pudiera calificarse mejor de crimen moral, puesto que con tal forma de proceder, no sólo se condena á una familia á pasar hambre, sino que además se concluye por matar moralmente al individuo á quien se despide, el que acostumbrado durante toda su vida á ejecutar una tarea constante, y si cabe matemática, termina sucumbiendo de pena al verse separado para siempre de los compañeros con los que tantas veces compartiera sus muchas amarguras y escasas alegrías....

Suponemos que al señor director no le preocupará el porvenir, toda vez que disfruta de una posición desahogada que le pone á cubierto de la miseria; mas podría ocurrir que por uno de esos azares á que la veleidosa suerte nos tiene acostumbrados, perdiera esa posición y se encontrara ya entrando en la senectud, sin otro patrimonio que su honrado trabajo, y entonces, cuando ya las canas poblaran su cabeza y las energías de su cuerpo hubieran desaparecido, ¿qué concepto le merecería la empresa ó entidad donde prestara sus servicios si por toda recompensa á los prestados durante tantos años, hiciera con él lo que se ha hecho con el capataz Toribio?

Se nos argumentará, seguramente, que la Compañía no puede menos de tomar tal determinación á fin de evitar los accidentes de que pudieran ser víctimas estos individuos, debido á su edad avanzada, y á tal argumento ca-

be responder que no comprendemos cómo se toman tales resoluciones con agentes que vienen prestando servicios desde hace veinticinco años, cuando se da el caso, muy frecuente en esta Compañía, de traer personal de otras líneas para ocupar altos cargos, como sucede con los jefes de Intervención y Movimiento (salvando los respetos que nos merecen estos señores), los cuales son de bastante edad y alguno de ellos, como sucede con el del Movimiento, jubilado de otra Compañía. ¿Es que citados jefes están libres de que, yendo en comisión de servicio á la línea, se caigan del tren y se rompan un brazo ó una pierna?

Por otra parte, contrasta notablemente el proceder de esta Compañía y la de M. S., á la que hablando en sentido económico, hemos dado en calificar de miserable.

Pues bien; la Compañía de M. S., á la que, por lo visto, preocupan más que á ésta sus empleados, está dando un admirable ejemplo de altruismo con sus agentes, cuando éstos llevan muchos años á su servicio y llegan á edad avanzada.

La Compañía de M. S. no sólo no despide á sus empleados cuando éstos son viejos ó inútiles, sino que los tiene abonándoles el mismo sueldo y permitiéndoles que trabajen ó no, hasta que les llega el momento de abandonar esta triste vida.

Este caso se da con el excapataz Luis Gómez, hermano de Toribio Gómez, y tres ó cuatro años más viejo que éste, el cual lleva cerca de cuarenta años sirviendo en aquella Empresa.

El mismo procedimiento sigue con otros agentes ya muy antiguos, y es porque dicha Compañía se da cuenta, perfectamente, que la inutilidad de los empleados que llevan muchos años á su servicio, la han adquirido en la Compañía misma, á fuerza de trabajos y privaciones, y por esa razón no los abandona.

Este es el proceder noble y correcto que debe seguir la Compañía de Salamanca Frontera Portugal con el referido Toribio, quien durante más de treinta años ha prestado sus servicios sufriendo con estóica resignación el frío, la lluvia y toda clase de inclemencias y calamidades.

De esperar es que el señor director, meditando detenidamente en todo cuanto dejamos expuesto, procurará, por los medios que estén á su alcance, que no quede abandonado el agente de que se trata, gestionando del Consejo de Administración (ya que otra cosa no sea factible), se le conceda alguna pensión mensual con que subvenir á sus necesidades durante el poco tiempo que pueda restarle de existencia.

Y si, contra lo que es de presumir, la Compañía permaneciera sorda á nuestro llamamiento, olvidando así lo que representa el duro y honrado trabajo durante treinta años, de un hombre que se encuentra ya en el ocaso de su vida, poco menos que ciego y falto por completo de recursos, entonces se impone, compañeros, que nosotros la hagamos entrar en razón, demostrándole que no estamos dispuestos á tolerar se nos trate en pleno siglo xx en la forma que se trata á los caballos, que después de viejos é inútiles son enviados por sus ingratos dueños á que sean sacrificados en las corridas de toros, hermosa recompensa á los muchos años que estuvieron explotándolos.

Un empleado de S. F. P.

UNA SUSCRIPCION

Relación de los socios que han contribuido á la suscripción voluntaria para la bandera de la Unión Ferroviaria:

José Sevillano, 50 céntimos; Francisco Cañada, 25; Leovigildo Mateos, 25; José Velasco, 25; Lorenzo Vicente, 50; Jesús Posadas, 25; Rito Cortés, 50; Félix Granada, 50; José Estévez, 50; Pablo Redondo, 50; Felipe Flores, 25; Valentín Benito, 50; Ricardo Sánchez, 50; José Sanmiguel, 50.

Martín Cuadrado, 50; Jesús Rodríguez, 50; Delfín Sanz, 25; Herminio Cruz, 15; Agustín Varas, 10; Delfín Rosado, 10; Generoso Fraile, 10; Isidoro Gil, 10; Joaquín Díaz, 20; Antonio

Fraile, 20; Orencio Bonilla, 25; Domingo García, 25; Bonifacio Martín, 25; Silverio González, 25; Manuel Sánchez, 50; Miguel Sánchez, 50; Fernando Sánchez, 25.

Cipriano García, 25; Martín Rodejas, 50; Juan García, 50; Juan Durán, 25; Demetrio Ríos, 50; José Repila, 25; Felipe Vacas, 25; José Sánchez, 25; Francisco Huertas, 50; Alejos Marcos, 50; Carlos Marcos, 25; Manuel Hidalgo, 25; Juan Manuel, 25.

Adrián Sánchez, 25; Higinio Rodríguez, 50; Antonio Izquierdo, 50; Emilio Luis, 25; Vicente González, 25; José Villoria, 25; Agustín Pérez, 25; Edmundo Herrero, 25; Carlos Chico, 25; Benito Ruiz, 25; Manuel Amador, 25; Angel Cachorro, 25; Angel Corral, 25; Miguel Martín, 25; Miguel Sendín, 25; Manuel Martín, 25; Ramiro Marcos, 25; Jacinto Santos, 25; Pedro Simal, 25.

Valentín Gamito, 25; Juan Silva, 50; Manuel Vacas, 25; Francisco Martín, 25; Gregorio Alonso, 25; Francisco García, 25; Rogelio Pascua, 25; Vicente Estévez, 25; Julián Corredera, 25; Antonio Sánchez, 25; Gaspar Corredera, 25; Miguel Corredera, 25; Agustín Martín, 50; Tomás Cabo, 25; Manuel Méndez, 25; Tomás Martín, 25.

Manuel Alonso, 25; Antonio Durán, 25; Quintín Rubio, 50; José Méndez, 50; Francisco Martín, 50; Pedro Hernández, 50; Serafín Aparicio, 25; Antonio Sánchez, 25; Juan Cruz, 25; Jesús Sánchez, 15; Pascual Fraile, 25; Benito González, 25; Policarpo Rodríguez, 25; Jesús Bravo, 25; Miguel Mateos, 25; Silvestre Ferreira, 50; José Peña, 50; Jesús Hernández, 50.

Juan Moro, 25; Anacleto Sánchez, 20; E. Vázquez, 50; Lorenzo Ramos, 25; Pablo Tapia, 25; Felipe Gil, 25; Rufino Mangas, 25; Demetrio Martín, 25; Anastasio Santos, 25; Francisco Rodríguez, 25; Florindo Sánchez, 25; Calixto Martín, 25; José Moro, 25; José Carranza, 25; Raimundo García, 25; Domingo Martín, 25.

Germán Martín, 25; Daniel Martín, 25; Ramón Beato, 25; Antonio Herrero, 25; Ambrosio Mateo, 25; Angel Fraile, 25; Jacinto Hernández, 25; Gervasio Hernández, 50; Alberto Cruz, 10; Manuel Román, 10; Juan Pérez, 10; José Pablo, 10; Manuel Sánchez, 50; Toribio Gómez, 50; Juan Martín, 25; Andrés Herrero, 25; Mauricio Martín, 25; José Bernal, 25; Angel Hernández, 50.

Norberto López, 25; Manuel Regidor, 15; Tomás Iglesias, 25; Félix Rodríguez, 25; Luis Gutiérrez, 50; Víctor Rodríguez, 25; José García, 35; Luis Valverde, 25; José Fraile, 25; Virgilio Marcos, 25; Martín Sánchez, 25; Martín Cáceres, 25; Manuel Ramos, 15; Feliciano Calvo, 25; Eustaquio Cachorro, 50; Adolfo Hernández, 25.

Juan Peña, 25; Manuel González, 25; Clemente Bermejo, 25; José Blanco, 25; Pablo Sierra, 25; Américo dos Santos, 50; Melitón León, 25; Lorenzo Martín, 20; Vicente Martín, 25; Higinio Velasco, 25; Salvador Hernández, 25; Roberto Tapia, 50; Manuel García, 25; José García, 25; Adrián de los Santos, 25; César Calzada, 25; José Comesañas, 35; Vicente González, 25; Agustín Salgado, 25.

Moisés Medina, 25; Juan González, 25; Andrés Valverde, 25; Rufino López, 25; Vicente Sánchez, 25; José Ruano, 25; Ramón Gil, 25; Plácido Colmenar, 25; Justo Iglesias, 25; Cándido López, 25; Carlos López, 20; Agustín Pablos, 25; Juan Sánchez, 25; Jacinto Doncel, 50; José Colmenero, 25; Joaquín Campal, 25.

Justo Iglesias, 30; Amadeo Gutiérrez, 30; Juan López, 25; Casimiro Sánchez, 25; Rogelio Alonso, 25; Manuel González, 25; Evaristo Velasco, 25; Francisco Mateos, 25; Justo Martín, 25; Francisco Cárdenas, 50; Esteban Sánchez, 25; Vicente Álvarez, 25; Angel González, 25; Antonio Sánchez, 25; Inocencio Mateos, 25; Adolfo Villalón, 25; Vicente Miñambres, 25; Agustín Rodríguez, 25.

Bautista Valverde, 50; Jorge Sáez, 50; José Ballesteros, 50; Jesús Colmenero, 25; Mariano Pérez, 10; Aurelio Martín, 10; José Hidalgo, 10; Perfecto Cilleros, 10; Baltasar García, 10; Luis Hidalgo, 50; Manuel Valls, 50; Diodoro Tello, 50; Afrodísio Miñambres, 50; José Sánchez, 25; Juan Núñez, 25; Manuel Hernández, 25; Modesto Méndez, 25.

Perfecto Plaza, 25; Eladio Patino, 25; Agustín Martín, 25; Manuel Sierra, 25;

Domingo Castaño, 25; Urbano Martín, 25; Isidoro Pérez, 25; Manuel Carabias, 25; Juan Antonio Pérez, 25; Agapito de la Nava, 25; Gregorio Ruano, 20; Mariano Calvo, 15; Paulino Martín, 20; Bonifacio Villaboa, 25; Eusebio Hernández, 25.

Gabriel Hernández, 25; Salvador Diez, 25; Vicente Quiroga, 25; Rafael Cebrián, 25; Emilio Ramos, 25; Juan José Prieto, 25; Eugenio Holguera, 25; José Martín, 25; Juan Martín, 25; Francisco Sánchez, 25; Francisco Sevillaño, 25; Guillermo Regalado, 25; Ventura Castrillo, 25; Miguel Benito, 25; Lázaro Sánchez, 25; Angel Santos, 25.

José Martín, 25; Francisco González, 25; José Sánchez Méndez, 25; Agustín Hernández, 25; Eduardo D. Gargamala, 25; Eduardo Silva, 1 peseta; Marcos Villalba, 50 céntimos; Emilio Capón, 25; Ervigio Merchán, 50; Calixto Hernández, 25; Jesús García, 25; Galo Oñiga, 30; Juan García, 25; Roque Collado, 30; Mariano Hernández, 15; Angel Rico, 15.

Manuel Millán, una peseta; Esteban Fornas, 25 céntimos; Juan Villalón, 50; Jacinto Aguilar, 50; Lucas Núñez, 50; José Ruiz, 25; Manuel Gonzalo, 50; Antonio Pérez, 25; Jesús Prior, 50; Eduardo Rincón, 50; Pedro García, 50; José Franco, 25; Juan Antonio Rodríguez, 25; Camilo Morínigo, 25; Angel Juanes, 25; Clodoaldo Cordero, 25; Marcial Garrido, 25; Francisco Núñez, 25; Francisco Bravo, 25; Fernando Recondo, 25; José Serrano, 25; Gaudencio Hernández, 25; Guillermo Hernández, 25; Antonio Armenteros, 25; Antonio González, 25; Emilio Vicente, 25; Julio Sierra, 15; Federico González, 20; Francisco Pinilla, 25; Blas Fernández, 25; Eugenio Aparicio, 25; Pedro Giménez, 25.

Frutos Martínez, 10; Gregorio García, 20; Domingo Domínguez, 25; Basilio Rodríguez, 25; Teófilo Gorgojo, 25; Mariano Merino, 25; Isaac Prieto, 10; Jerónimo Sánchez, 25; Emilio Cuadrado, 25; Angel Sánchez, 20; Agustín de la Fuente, 25; Manuel Marcos, 25.

Francisco González, 25; Carlos Benito, 25; Marino González, 25; Narciso Garrido, 10; Fernando de la Iglesia, 10; Anselmo Barba, 25; Gregorio García González, 25; Lorenzo Cordero, 25; Ramón Fornas, 20; Eustasio Vicente, 25; Gabriel Borrego, 25; Félix González, 25; Víctor González, 25; Jacinto Blanco, 25; Francisco Aparicio, 25; José María Garrote, 25; Juan Benito, 25; Luis Gómez, 25; Eladio Pérez, 20.

Eduardo Gómez, 15; Juan Pelayo, 25; Manuel Gabier, 25; Aquilino Herrero, 25; Vicente Sáez, 25; Jeremías González, 25; Francisco Montero, 25; Ciriaco Astudillo, 25; Ignacio García Zazo, 25; Juan Mogollón, 25; Vicente García, 50; Valeriano Gómez, 25.

Gumersindo Hernández, 25; José Castelló, 25; Angel Prieto, 25; José Sáez, 25; Fernando García, 25; Faustino Sánchez, 25; Gumersindo Torrecilla, 25; José Bernardo, 50; Eugenio Prieto, 25; Adolfo Alonso, 25; José Iglesias, 25; Valeriano García, 25; Fructuoso Giménez, 25; Teodoro Iglesias, 25; Víctor Pérez, 25; Isidoro Miñambres, 25; Andrés Prieto, 25; Tomás Marcos, 25; Evaristo González, 50.

Ramón Castañola, 50; Martín Rodríguez, 50; Antonio Gallego, 50; Manuel Hernández, 25; Francisco Conde, 25; Francisco García, 25; Tomás Espeja, 50; Nicolás Pisot, 25; Eduardo Cea, 50; Manuel Millán Hijo, 50; Manuel García, 25; José Rossi, 50; Juan García, 25; Pascual Carbayo, 25; Julio Bernardo, 25; Manuel Pérez, 25.

Enrique Ardid, 50; Mariano Díaz, 25; Ramón González, 25; Evaristo Conde, 25; Angel Méndez, 25; Juan Ramos, 50; Leandro Arregui, 50; Eusebio de las Mercedes, 25; Vicente Alonso, 25; Acacio Rodríguez, 50; Marcelino Domínguez, 25; Manuel Martín, 30; Leopoldo Civicos, 25; Dionisio Herrero, 25; Domingo González, 25; Antonio Sáez, 25; Marcelino Marcos, 25; Felipe Hernández, 25; Joaquín Antúnez, 25.

Leopoldo Pollo, 50; Cipriano González, una peseta; Tiburcio García, 25 céntimos; Gregorio Gutiérrez, 25; Cipriano Terradillo, 25; Bernardo Martín, 25; Manuel Martín 25; Tristán de Castro, 25; Pedro Manzano, 25; Dionisio García, 25; Frutos Giménez, 30; Melitón González, 25; Mariano Iglesias, 25; Lorenzo González, 25; Juan González, 25; Quintín García, 25.

José García, 25; Isaías Gómez, 25;

José Saligraf, 25; Carlos Rodríguez, 25; Teodoro Barbero, 25; Florentino Acosta, 25; Salvador Lora, 25; Genaro Gómez, 25; Melquiades Macías, 25; Leopoldo Hernández, 25; Nicolás Collado, 25; Cipriano Yenes, 25; Miguel Sánchez, 50; Rafael Gutiérrez, 20; Ambrosio Lucas, 25; Isidoro Caballero, 25; Francisco Caveno, 10; José Herrera, 25; Fermín Aguado, 25.

Leopoldo Benitos, 30; Francisco Nieto, 35; Félix González, 25; Eloy Benito, 25; Cecilio Badillo, 25; Bautista Bosque, 10; Pascual Acosta, 25; Zoilo Alconada, 50; Mauro Sánchez, 20; Moisés Pinedo, 25; Agustín Lucas, 25; Felipe Suárez, 50; Natalio Rodríguez, 25; Policarpo Marcos, 25; Lino Esteban, 25; Félix Sánchez, 25.

Melitón Duque, 25; Ignacio Aguado, 25; Eleuterio García, 10; Manuel García, 50; Alejo Marcos, 25; Enrique Quintero, 50; Lorenzo Sánchez, 25; Hermógenes González, 25; Narciso González, 25; Paulino Roldán, 25; Manuel Lozano, 25; Angel Nuño, 50; Demetrio Sánchez, 25; Celso Martín, 30; Gregorio Saligraf, 30; Eladio Martín, 15; Edmundo García, 15; Celestino Astudillo, 25.

Valentín Caveno Núñez, 25; Miguel Giménez, 50; Cándido González, 50; Florentino Montero, 25; Miguel Giménez Navas, 25; Valentín Caveno González, 50; Celedonio Hernández, 25; Laureano Barbero, 25.

Guarda Barreras: kilómetro número 3, 25; kilómetro número 4, 25; kilómetro número 5, 25.

Recaudación hecha hasta 31 de Julio: 60,05.

Continúa abierta la suscripción.

Sindicato de M. S.

En la Junta general extraordinaria celebrada por este Sindicato el día 16 de Septiembre de 1916, se trataron los asuntos siguientes:

- 1.º Lectura y aprobación de cuentas.
- 2.º Dar á conocer á la asamblea una instancia dirigida á la Junta directiva por el servicio de vía y obras.
- 3.º Preguntas y proposiciones.
- 4.º Dar lectura de una carta del compañero Celso Martín y otra de Teodoro Iglesias, siendo ambas discutidas por la Asamblea y desestimando la reclamación formulada por el primero, por ser reincidente en las faltas por cuya causa ha sido castigado.

También fueron discutidos otros asuntos, que no se publican por carecer de interés, y por último, y con poca discusión, fué aprobado por unanimidad, recordar una instancia elevada á la Compañía en el mes de Julio de 1916, en la que se solicitaba el día fijo para el pago al personal de sus haberes, y éste fuera el 5 de cada mes, cosa que hasta esta fecha ni lo ha hecho ni se ha dignado contestar á este Sindicato.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

ESTADO DE CUENTAS

Ingresos.	Pesetas.
Suma anterior en 30 de Abril.....	3.940'45
MAYO de 1916.	
Por 41 pólizas, cobradas por el delegado Eduardo Cea, de Abril.....	18'45
Idem por 40 del mismo, correspondiente al mes de Mayo.....	18'00
Idem por 111 de A. Prieto..	49'95
Idem por 68 de A. Nuño....	30'60
Idem por 11 de M. Gonzalo.	4'95
Total.....	4.062'40
JUNIO de 1916.	
Por 105 cupones cobrados por el delegado Angel Prieto.	47'25
Idem por 12 de M. Gonzalo.	5'40
Idem por 44 de E. Cea....	19'80
Idem por 86 de A. Nuño....	38'70
Total.....	4.173'55

JULIO de 1916.	
Por 12 pólizas, cobradas por el delegado Manuel Gonzalo.....	4.284'00
Idem por 104 de A. Prieto..	39'00
Idem por 88 de A. Nuño....	39'00
Idem por 42 de E. Cea.....	18'00
Total.....	4.284'00

AGOSTO de 1916.	
Por 88 cupones cobrados por el delegado Víctor González.....	39'00
Idem de 12 de M. Gonzalo..	5'40
Idem por 87 de A. Prieto...	39'00
Idem por 33 de E. Cea.....	14'00
Total.....	4.383'00

Gastos.	
Suma anterior en 30 de Abril.....	3.516'00

MAYO de 1916.	
Por cuatro libros-registros de socios.....	4'00
Por siete sellos de correo. .	1'00
Prorratoe comisión de Centro, correspondiente al mes de Abril.....	21'00
Por 3.000 suplementos de EL OBRERO, de la imprenta de Francisco Núñez.....	33'00
Por gratificación al conserje, por el trabajo ocasionado durante la huelga...	25'00
Por correspondencia recibida durante los meses de Diciembre del 15 hasta Mayo del 16, entregado al conserje.....	5'00
Prorratoe y comisión de Centro, correspondiente al mes de Mayo de 1916..	50'00
Total.....	3.636'00

JUNIO de 1916.	
Por impresos para la huelga, de la imprenta de Francisco Pablos, según recibo.....	56'00
Idem por 500 recibos-cuenta de cupones de ídem ídem..	6'00
Prorratoe y comisión de Centro.....	20'00
Total.....	3.739'00

JULIO de 1916.	
Gastos por giro y franqueo al Comité.....	0'00
Liquidación con el Comité del primer trimestre de 1916.....	53'00
Prorratoe y comisión de Centro y gastos generales.....	19'00
Total.....	3.813'00

AGOSTO de 1916.	
Por una acción tomada á la Cooperativa de construcción de Casas baratas, según justificante que obra en poder de este Sindicato.	50'00
Total.....	3.863'00

El resultado de las cuentas en 31 de Agosto, es el siguiente:	
Ingresos.	
Hasta el 31 de Agosto.....	4.383'00
Gastos.	
Hasta el 31 de Agosto.....	3.863'00
Saldo á favor del Sindicato en 31 de Agosto.....	520'00

Revisadas por la comisión revisora de cuentas las halló conforme, por lo cual firman á continuación: *José Franco y Francisco García.*

ADVERTENCIA.—Para satisfacción de los asociados se previene que los libros están á disposición de todo el que guste examinarlos.—El contador, *Lucas Núñez.*—Salamanca, 19 de Septiembre de 1916.

Imprenta y Librería de F. Núñez.
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.
SALAMANCA